DaBaR

Ciclo A

nº 8

1 de enero de 2026

Santa María, Madre de Dios. Jornada Mundial de la Paz

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Vida, mujer y paz

Tres temas me vienen a la cabeza al leer las lecturas de hoy: vida, mujer y paz. Hoy primer día del año sería oportuno plantearnos esta pregunta: ¿Cómo va la vida?

Un saludo habitual cuando te encuentras con otra persona a la que hace tiempo que no ves, pero todo está en averiguar qué se entiende por vida, pensamos en el estado físico, en los negocios, en los estudios... ¿o también pensamos en la calidad, en los valores, en los ideales, es decir en el verdadero significado de la vida?

Así pues reflexionemos sobre la vida, porque se trata de un asunto nuestro, porque es la vida entera la que debemos someter a una revisión seria.

Decimos normalmente, "pasemos página", y nunca como a principio de año intentamos pasar página, pero existe el riesgo de que año tras año, el libro sea siempre el mismo, y las páginas todas iguales, entonces más que pasar página es importante cambiar de libro, es más hace falta que cambie el que pasa las páginas, él es quién tiene que ser nuevo y distinto.

¡Le pedimos tantas cosas a la vida! Y nosotros ¿qué le llevamos? ¿Cómo nos comportamos con ella? Quizás le negamos lo mejor de nosotros mismos, no es la vida la que falla, somos nosotros los que fallamos, nos pide algo tan sencillo como que no la olvidemos, que no la marginemos, que no la maltratemos, que la empleemos para algo serio.

Y después, ella, la Mujer, la imagen de la virgen en el Evangelio de hoy, es sorprendida en una postura contemplativa. "y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón", ella nos invita a frecuentar la profundidad, a entrar en lo esencial.

Hay poco que contar en la vida de María, pero mucho que contemplar. Contemplar es leer lo que no está escrito, vislumbrar lo invisible, oír la palabra del silencio, frecuentar otro mundo, no se trata de entender sino de adorar, es necesario intuir, más que ver, significa perderse y estar dispuesto a no reencontrarse, a no reconocerse más.

María lleva encima la luz, transmite señales, explora el silencio y se deja agarrar por lo infinito.

María es la primera que puede contemplar el rostro del Hijo de Dios, que es su hijo, y se lo graba dentro y nadie logrará borrárselo jamás, la Palabra que había acogido y guardado en su corazón, ahora se hace rostro, se hace luz.

"Nacido de mujer", afirma Pablo, ni siquiera nombra a la Madre de Dios.

"...Y te conceda la paz" la paz es un don y sólo si tengo paz en mi interior podré ser un instrumento de paz. Quizás la aportación más preciosa que podemos ofrecer a la paz en el mundo se concreta en el compromiso serio, este día de año nuevo, de acabar con las innumerables guerras de hoy.

Empezar por nuestras guerras personales, guerras privadas entre individuos, romper con los egoísmos, envidias, rivalidades, resentimientos, antipatías que nos hacen ser personas en continuo conflicto con nuestros adversarios.

Estamos dispuestos a denunciar, escandalizados, el derroche, los gastos absurdos en armamentos de las pequeñas y grandes potencias y no valoramos bastante el coste de las energías y los recursos que malgastamos para sostener nuestras miserables guerras personales.

No nos damos cuenta de que esas guerras personales son las que acaban apagando la luz del rostro divino que se refleja en nuestro rostro.

No basta, desearnos el año nuevo, debemos tener coraje para desear al año nuevo gente nueva, mejores cristianos, relaciones más pacíficas entre personas y naciones, orientadas hacia la justicia y la paz, políticos honestos.

Colocar en el primer día del año la imagen del rostro bendiciente de Dios ("El Señor ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor"), el semblante materno de María, y la superficie de nuestra tierra finalmente en un clima de paz, no representa una cosa forzada, sino lleva a pensar en un cuadro armónico digno de presentar en una jornada como la de hoy, la jornada de la paz.

¡Feliz año nuevo!

Susi Cruz
susi@dabar.es

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. En el corazón del Pentateuco, hallamos este libro de los Números, la crítica literaria sitúa este texto de hoy como una pieza de la Fuente Sacerdotal, compilada durante o inmediatamente tras el exilio babilónico (s. VI-V a. C.). Se trata de una comunidad que ha visto destruido su Templo (el centro de culto que legitima la bendición) y que busca reorganizar su vida religiosa. La fuente sacerdotal no es un mero registro de rituales arcaicos; es una reelaboración teológica que se proyecta en tiempo del desierto las instituciones y el ideal cultual del Israel post-exílico. Este pasaje, en concreto, no es una narración, sino un rito litúrgico codificado, insertado en el contexto de las leyes sobre los nazareos (Núm 6, 1-21) para subrayar que la santidad no es solo para unos consagrados especiales, sino que se comunica a todo el pueblo mediante la bendición sacerdotal.

Texto. Tres partes observamos en este pasaje: la orden de Aarón y sus hijos sobre cómo bendecir (vv. 22-23); la fórmula típica de Bendición en tres actos progresivos (vv. 24-26); y, la conclusión teológica es la bendición como acto de posesión (v. 27).

Yahvé ordena cómo bendecir, la bendición no es un deseo piadoso, sino un acto litúrgico de poder. El sacerdote no pide a Dios que bendiga, él es el instrumento autorizado por Dios para pronunciar la bendición en su nombre. Es un sacramento de la Palabra (vv. 22-23).

El primer verso de la Bendición se centra en la protección material y existencial. "Bendecir" implica el don de la fecundidad, la vida y la prosperidad. "Guardar" es la preservación del mal y del peligro. Es la base de toda existencia (v. 24). La bendición se profundiza a renglón seguido, el "rostro" de Dios implica su presencia benevolente, es la imagen del soberano que sonríe a su vasallo mostrándole su favor. "Ser propicio" es una expresión de gracia inmerecida, el perdón y la misericordia que restablecen la relación (v. 25). Finalmente, llega el culmen, Dios no solo "ilumina" desde lejos, sino que "pone" su rostro. Su presencia es intensa y estable, resultado de la cual es Shalom, como plenitud del bien, como armonía total con Dios, con uno mismo y con la creación (v. 26). La progresión va, pues, desde lo material a la relación personal, y de ahí a la plenitud escatológica. Cada acto, cada versículo de la bendición tiene dos partes, sugiriendo la abundancia creciente.

La conclusión que nos ofrece el v. 27 nos aporta también la clave teológica. La invocación del "Nombre" no es un mero pronunciar sonidos. En la mentalidad semítica, el nombre contiene la esencia de la persona. Poner el nombre de Yahvé sobre el pueblo es afirmar que le pertenece, que está bajo su protección y autoridad. La eficacia no está en la fórmula mágica, sino en la promesa divina que la acompaña ("y yo los bendeciré"). Dios mismo es el agente principal de la bendición. El rito es el canal de una gracia prometida.

Pretexto. La bendición aarónica nos recuerda que la liturgia no es una reunión humana. Es el espacio donde la comunidad experimenta que Dios "vuelve su rostro". La Bendición es un compromiso con la justicia, la Paz que se anhela es un imperativo para la acción. Una iglesia que pronuncia esta bendición está obligada a trabajar por la paz y la justicia en el mundo. Para nosotros hoy, el Jesucristo alumbrado por María es la bendición definitiva de Dios. Él es el rostro de Dios vuelto hacia la humanidad (cfr. 2Cor 4, 6), nuestra paz (Ef 2, 14). Una bendición que el pueblo tiene la obligación de recoger, que nos obliga a ponernos en disposición de que Dios nos configure con la identidad de "sus hijos".

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Antes de la venida de Cristo éramos esclavos de las potencias cósmicas, como dicen los versículos anteriores. No teníamos libertad. Con la venida de Cristo somos libres e hijos de Dios, libres e iguales. Queda suprimida toda discriminación ya sea por raza, por sexo o por política. Esto lo comparaba Pablo a una minoría de edad en la que en la que hay que estar bajo tutores (la Ley era el tutor), hasta que llega la mayoría de edad.

Esta mayoría de edad tiene lugar cuando llega la "plenitud de los tiempos". Este cumplimiento del tiempo tiene que ver con dos palabras: "cronos", que es la sucesión cronológica de los hechos de una forma continua y lineal y que compone la historia. La otra es "kairós", que tiene que ver con el "momento oportuno" para que se realice un hecho. Pablo quiere decir que dentro de la historia ("cronos") ha llegado el momento de la aparición de Cristo en la historia ("kairós"). Y la venida no ha sido solo testimonial, viniendo desde las alturas y sin peso en la historia humana, sino que aparece dentro de la historia con todas sus consecuencias: "Nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley". Este Hijo de Dios ha nacido de una mujer y está dentro de la historia con todas sus consecuencias. Ahora la humanidad tiene que pasar de la esclavitud a ser hijos de Dios a través de Cristo porque el hombre no puede salir por sí solo de su estado de postración, sino que necesita que Dios le dé la mano. Y se la da a través de Cristo (v. 4).

Y ha sido enviado para "liberarnos de la sujeción de la ley" con un fin: poder ser hijos adoptivos de Dios. La adopción en la antigüedad era, según la religión y la ley, una forma de dar heredero al que no tenía heredero natural para que no se perdiera la descendencia ni el culto ni los bienes de la familia. Así Cristo, Hijo de Dios es enviado por el Padre para que sea concedida la adopción al resto de la humanidad (v. 5).

Pablo continua con una descripción positiva de esta vida humana después de la adopción por parte de Dios. Y la relaciona con el Espíritu. Este Espíritu hace tomar conciencia a cada uno de lo que es. Este Espíritu aquí no es otro que el "Espíritu de su Hijo". Siguiendo más adelante, una de las consecuencias es que este Espíritu ha sido enviado a nuestros corazones, es decir, a nuestra conciencia para que nos podamos construir. Y como prueba de la presencia de este Espíritu en la comunidad se presenta la oración: "El Espíritu de su Hijo que clama: "Abba", es decir, "Padre". Podría ser una oración dominical donde los fieles dialogaban con Dios como su verdadero Padre (v. 6).

Había otro motivo para la adopción: la transmisión de bienes. El cristiano, al ser heredero, lo es de la promesa hecha a Abrahán. Esta herencia viene "por gracia de Dios" (v. 7).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Texto breve para las tres celebraciones de hoy en la Iglesia (Santa María, Jornada de la Paz y fin de la Octava de Navidad) además de, en el ámbito civil, el Nuevo Año. Es el clímax del relato del nacimiento de Jesús en Lucas. Sigue al anuncio del ángel a los pastores (Lc 2, 8-15) y precede a la circuncisión y presentación en el Templo. Lucas estructura esta sección como una sinfonía de

adoración: los ángeles, los pastores (primeros misioneros) y María silente la contempla e integra. El v. 21 menciona la circuncisión e imposición del nombre, puente legal y teológico con la A. T. La circuncisión, signo de pertenencia al pueblo de la promesa, sella la humanidad de Jesús. La imposición del nombre, ordenada por el ángel (Lc 1, 31), afirma su identidad y misión (Jesús= "Dios salva"). El Verbo eterno se somete a la Ley para cumplirla y redimirla.

Texto

Tres movimientos componen este relato. El primero, la respuesta de los pastores (v. 16) representa la fe misionera. Los pastores no tienen una curiosidad ociosa, sino una urgencia nacida de la fe que ha recibido el anuncio de la salvación. Estos hombres, considerados impuros en la sociedad de su tiempo, se convierten en los primeros testigos y evangelizadores, realzando la teología lucana de acogida. Su búsqueda es coronada con el encuentro: encuentran la señal (el pesebre), pero no se detienen en ella, sino que llegan al significado: el Niño, el Salvador. En el diseño de Lucas, los pobres de Yahvé son los primeros en conocer al Mesías.

La reacción del pueblo, de asombro e incertidumbre se recoge en los vv. 17-18. Los pastores, convertidos en heraldos, transmiten un testimonio directo de lo que han visto y oído. La reacción del pueblo es el asombro que es preludio de la fe. Es una semilla, pero también corre el riesgo de quedarse en el pasmo ante lo extraordinario. Lucas recoge así la recepción inicial del evangelio en el mundo: mezcla de asombro, curiosidad y apertura, que necesita madurar hacia la adhesión personal.

Los vv. 19-21 recogen cómo el corazón de María acoge la fe y la custodia, al tiempo que construye la Paz. Frente a la prisa de los pastores y la admiración efímera del pueblo, Lucas coloca la actitud de María como centro teológico del pasaje. Cuando el autor usa "conservaba" está suponiendo una custodia activa, un guardar con cuidado. Pero la clave está en la expresión "custodiándolas en su corazón" que sugiere la idea de "con-frontar", "poner juntas las piezas", "hacerlas interactuar" en su interior. María no es una receptora pasiva, confronta los eventos (el anuncio del ángel, el nacimiento, el testimonio de los pastores...) con las Escrituras, buscando comprender el plan de Dios.

En el corazón de María es donde la Palabra, hecha carne, es acogida, custodiada y fecundada. Él es modelo de toda interioridad cristiana. De este corazón es de donde nace la verdadera Paz, que va más allá de la ausencia de conflictos, buscando la serenidad profunda de quien confía en la fidelidad de Dios incluso en medio de las contradicciones (la pobreza del pesebre, la incomprensión, la futura espada que atravesará su corazón...).

Pretexto

En un mundo cargado de sobreinformación superficial, que busca la paz en la seguridad material, este evangelio nos ofrece una orientación distinta. Porque la paz solo puede nacer de un corazón que acoge la Palabra, la verdadera paz no se puede imponer, no se puede negociar, lo que hizo hace unos meses Trump en Gaza no es una auténtica paz, simplemente es la ausencia de conflicto armado. Como María debemos silenciar el ruido de nuestro rededor para poder escuchar, custodiar y meditar la Palabra. La jornada mundial de la Paz encuentra así su cimiento más profundo. ¿Dedico tiempo a mediar a la luz de la fe los hechos de mi día a día? ¿Cómo puedo transmitir el deseo y el hábito de meditar la Palabra?

Sólo desde un auténtico encuentro, podemos llevar a cabo una Misión. Los pastores no transmiten ideas, sino una experiencia que los ha transformado. ¿Nuestro anuncio de Cristo nace del auténtico encuentro con Él? ¿Somos capaces de ponernos en marcha inmediatamente, como los pastores, prescindiendo de nuestros prejuicios y complejos?

El nombre de Jesús es el programa de Dios para la Humanidad: la Salvación. No hay paz sin salvación del pecado, del egoísmo, de la injusticia... En este año nuevo de nuevos propósitos ¿confiamos en Jesús, único salvador? ¿Dejamos que la paz de Cristo anide en nuestros corazones y en nuestras familias?

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas para la Homilía

"Con los pastores y María, recorramos los caminos de la fe y la paz."

En este primer día del año, celebramos la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, el Día Mundial de la Paz y el final de la octava de Navidad. El Evangelio de Lucas nos sitúa en el corazón del misterio del nacimiento de Jesús y nos presenta dos figuras complementarias: los pastores, que representan la fe en marcha y la misión, y María, que encarna la interioridad y la paz.

1. Los pastores: la fe que se pone en marcha

En el contexto bíblico y en la tradición judía de la época, los pastores eran hombres sencillos, a menudo despreciados y considerados impuros. Sin embargo, Dios los eligió para ser los primeros testigos del nacimiento de su Hijo. Tras recibir el mensaje de los ángeles, su reacción fue inmediata: «fueron corriendo hacia Belén» (Lc 2,16). Sin cálculos, sin dudas, sino con una urgencia nacida de la fe y la viva esperanza de la espera del Mesías prometido. Al llegar a Belén, encuentran al Niño junto a María y José, pero no se detienen ante la señal del pesebre: reconocen al Salvador. A continuación, se convierten en misioneros: cuentan lo que han visto y oído. Su testimonio es sencillo, directo, pero poderoso, porque proviene de una experiencia vivida. A partir de la figura de los pastores, comprendemos que la misión cristiana no consiste en repetir ideas abstractas, sino en compartir un encuentro personal con Cristo. Este encuentro es fruto de una fe que es escucha, confianza, misión y testimonio.

San Lucas, en este pasaje del Evangelio, señala que «todos los que lo oyeron se quedaron asombrados» (Lc 2,18). El asombro del pueblo es una apertura, una semilla de fe. Sin embargo, puede quedarse en algo superficial si no se cultiva. Esto nos recuerda que el anuncio del Evangelio a menudo suscita curiosidad y preguntas. Pero hay que ir más allá: pasar de la emoción a la conversión, de la admiración a la adhesión, de la pasividad a la meditación interior, siguiendo el ejemplo de María.

2. María: el corazón que medita y construye la paz

Ante la prisa de los pastores y el asombro del pueblo, María adopta otra actitud: «Conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). No se contenta con recibir pasivamente: confronta los acontecimientos, los pone en diálogo con las Escrituras y busca comprender el plan de Dios en su propia vida y para toda la humanidad. La interioridad de María se convierte en el lugar donde la Palabra es acogida, fecundada y transformada en paz. La paz de María no es ausencia de conflicto, sino confianza en Dios en medio de las contradicciones y los sufrimientos.

Hermanos, que el ejemplo de interioridad de María nos inspire en el mundo actual, saturado de ruidos e informaciones. Aprendamos a silenciar el tumulto que hay en nosotros y a nuestro alrededor para escuchar a Dios. Ante la dictadura del ruido que nos impone el mundo actual, el cardenal Robert Sarah nos invita a redescubrir la fuerza del silencio, porque todo lo que es verdadero, bello, amable y divino solo se alcanza en el silencio. (Cardenal Robert Sarah, La fuerza del silencio. Contra la dictadura del ruido, 2018).

En definitiva, recordemos que los pastores nos invitan al impulso misionero (anunciar a Cristo con sencillez y alegría), mientras que María nos invita a la interioridad (acoger, meditar y dejar que la Palabra transforme nuestra vida). Se trata de dos actitudes espirituales complementarias, ya que la fe es a la vez un camino exterior (testimonio, misión) y un camino interior (meditación, paz). En los albores de este nuevo año, pidamos al Señor la disponibilidad de los pastores para ponernos en marcha, el corazón de María para acoger y meditar su Palabra, así como los signos de su presencia y sus acciones en nuestras vidas.

Que este Año Nuevo sea para cada uno de nosotros la ocasión de vivir esta doble dinámica: dar testimonio como los pastores y meditar como María, para que la paz de Cristo habite en nuestros corazones y resplandezca en el mundo.

Arve Bienvenue Mbessem
bienvenue@dabar.es

«Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios» (Lc 2, 20)

Para reflexionar

Como los pastores, ¿soy capaz de ponerme en marcha inmediatamente cuando oigo la llamada de Dios, sin esperar ni calcular? ¿Cómo puedo hoy dar testimonio de mi encuentro con el Niño Jesús durante estas fiestas de la Natividad?

Ante la admiración del pueblo, ¿dejo que mi curiosidad se convierta en una verdadera adhesión a la fe, o me quedo en la superficie de las cosas?

Siguiendo el ejemplo de María, ¿me tomo el tiempo para guardar y meditar en mi corazón los acontecimientos de mi vida a la luz de la Palabra de Dios?

En este comienzo de año, ¿cómo puedo acoger la paz de Cristo en mi corazón y transmitirla concretamente a mi familia, a mi entorno y al mundo?

Para la oración

Abba, dame un corazón sencillo y disponible, capaz de ponerse en marcha inmediatamente cuando me llamas, sin cálculos ni vacilaciones. Al contemplar tu rostro en El niño Jesús, dame la fuerza de contar tus maravillas a mis hermanos.

Abba, transforma mi admiración en una verdadera adhesión. Que mi asombro ante tus maravillas se convierta en una fe sólida y comprometida.

Abba, enséñame a guardar y meditar tu Palabra en mi corazón como lo hizo María. Ayúdame a confrontar los acontecimientos de mi vida con tu plan de amor, para discernir tu voluntad y descubrir las huellas de tu presencia en este mundo.

Señor Jesús, príncipe de la paz, hazme un artífice de tu paz. Que tu paz habite en mi corazón, en mi familia y en mi entorno, y que irradie al mundo a través de mis palabras y mis gestos.

Con San Francisco de Asís, oremos:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Donde haya odio, ponga yo amor.
Donde haya ofensa, ponga yo perdón.
Donde haya discordia, ponga yo unión.
Donde haya error, ponga yo verdad.
Donde haya duda, ponga yo fe.
Donde haya desesperación, ponga yo esperanza.
Donde haya tinieblas, ponga yo luz.
Donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh Señor,
Que no busque tanto ser consolado como consolar,
Ser comprendido como comprender,
Ser amado como amar.

Porque es dando como se recibe,
Es perdonando como se es perdonado,
Es muriendo como se resucita a la vida eterna.

Cantos

Entrada. Hija de Sión (de Deiss); Paz en la tierra (Kairoi); Queremos construir una ciudad en paz (1CLN-752); De la Virgen ha nacido (Alcalde); Con los pastores alegres (Velado y Jauregui).

Salmo. A Dios den gracias (1CLN-510); LdS.

Aleluya. Aleluya navideño (Erdozain).

Ofertorio. Ofrenda de amor (G. Fernández); Estrella y flor (Erdozain); María, Madre de gracia (Erdozain); Ofrendas al niño (A. de la Fuente); Navidad es Jesús (Velaysosa).

Paz. La paz esté con vosotros.

Comunión. Noche de Dios; Madre del Salvador (Espinosa); Dios y hombre (Gabarain); Madre de Dios (Fuertes); Eres tú, Jesús (Rubí).

Final. Shalom (en "Chalom"); Cantemos la paz (Madurga); Tú eres María (Kairoi); Madre de Dios (Brotes de Olivo o Gabarain) Dime Niño de quién eres, u otros villancicos populares.

La misa de hoy

Monición de entrada

Hermanos, unidos con la Iglesia universal, en este último día de la octava de la Natividad, celebramos la Solemnidad de la Santa María, Madre de Dios. Aclamamos a la Virgen María como la «Madre de Dios» porque en ella la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros. En este primer día del año también celebramos la 59º Jornada Mundial de la Paz. En esta ocasión, el Santo Padre, León XIV, nos invita a todos a trabajar juntos por una paz "desarmada y desarmante". Durante esta Eucaristía, pedimos al Príncipe de la paz, el Hijo de María, que la paz verdadera que él trajo con su venida llegue a todos los pueblos de la tierra.

Saludo

Que la gracia y la paz de parte de Dios que se ha encarnado en su Hijo Jesucristo mediante la Virgen María sean siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Ante el Señor, nuestro Dios y salvador, y con la ayuda de la Madre de Dios, refugio de pecadores, hermanos y hermanas, reconozcamos humildemente nuestros pecados

-Tú, que has venido a salvar al pueblo de sus pecados. Señor, ten piedad.

-Tú, el fruto bendito del vientre de María santísima. Cristo, ten piedad.

-Tú, que eres nuestra paz. Señor, ten piedad.

Que Dios todopoderoso, por intercesión de María santísima, nos conceda su misericordia y nos conduzca a la vida eterna.

Monición a la Primera lectura

Para iniciar este nuevo año, el Señor, a través de la boca de Moisés, nos transmite su bendición mediante una fórmula sacerdotal en la que Dios se presenta como protector y fuente de paz para su pueblo. Abramos nuestros corazones y preparémonos para recibirla.

Salmo Responsorial (Sal 66)

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Monición a la Segunda Lectura

En esta lectura, San Pablo destaca dos aspectos importantes: la maternidad divina de María y nuestra filiación divina gracias al Espíritu Santo, que nos permite clamar a Dios llamándole "Abba", es decir, Padre. Como hijos de Dios y de la Virgen María, escuchemos con atención espiritual.

Monición a la Lectura Evangélica

Los pastores fueron a ver al niño que acababa de nacer en Belén, lo encontraron acostado en el pesebre junto a María y José. María, su madre, conservaba y meditaba en su corazón todos estos acontecimientos, y tras ocho días, el Niño fue circuncidado y recibió el nombre de Jesús, que significa Dios salva.

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, por la intercesión de María su madre, que con su mirada abarca los tiempos del universo.

R/Jesús, príncipe de la paz, escúchanos.

- Por la Iglesia y sus pastores, para que realicen fielmente su misión evangelizadora suscitando en los corazones de sus hijos, amor y paz. Oremos.
- Por todas las naciones y sus líderes, para que, superando la guerra y toda clase de violencia, trabajan sinceramente por una paz desarmada y desarmante. Oremos.
- Por nuestra patria, por el rey y el gobierno, por todos los ciudadanos, para que procuremos todos con la mayor generosidad de ánimo lo que conviene al bien común. Oremos.
- Para los países en guerra, especialmente en Medio Oriente y Ucrania, para que los beligerantes puedan dejarse conmover por las llamadas al diálogo y la paz. Oremos.
- Por los que trabajan por la paz, la reconciliación de todos y el reconocimiento de los derechos humanos, para que sus esfuerzos no sean en vano. Oremos.
- Por nuestra comunidad, para que el año que comenzamos sea para todos año de bienes, de gracia y de bendición. Oremos.
- Pidamos a María, Madre de Dios y Reina de la Paz, que nos obtenga de su Hijo Jesús el don de la verdadera paz, diciendo: Dios te salve, María...

Dios todopoderoso y eterno, que santificas el tiempo con tus intervenciones salvadoras, concédenos la paz, que el mundo no puede dar, para que te sirvamos todos los días de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Queridos hermanos y hermanas, hemos compartido juntos la alegría de la natividad del Señor, la paz que brota de su presencia, y el ejemplo de los pastores y de María. Al salir de esta celebración seamos testigos de la presencia del Señor y heraldos de la verdadera paz.

Dios habla
Lecturas propuestas para la Liturgia

Santa María, Madre de Dios, JM Paz, 1 enero 2026, Año LII, Ciclo A

NÚMEROS 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos: Esta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz". Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré».

GALATAS 4, 4-7

Hermanos: Cuándo llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abbá! Padre». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

LUCAS 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.